

Lección 5 “Todo para la Gloria de Dios”

VERSÍCULO DE MEMORIA: «Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta semana estudiamos 1 Corintios 8–10, donde Pablo continúa respondiendo preguntas que ha recibido, ahora acerca de la idolatría en lugar de la inmoralidad sexual.

1. «El conocimiento envanece, pero el amor edifica» (Domingo)

- Pablo y los creyentes corintios conocían la verdad acerca de los ídolos.
 - Antes de reiterar la verdad acerca de los ídolos, Pablo advierte que no se confíe demasiado en el conocimiento mismo, porque «si alguno cree que sabe algo, aún no sabe nada como debería saber» (1 Cor. 8:2).
 - No obstante, Pablo concede que «sabemos que un ídolo no es nada... y que no hay más que un solo Dios» (1 Cor. 8:4).
- No todos saben lo que nosotros sabemos.
 - Aunque conocían la verdad acerca de los ídolos y los «llamados dioses» (1 Cor. 8:5) que estos representan, también tenían una responsabilidad hacia los «débiles».
 - Para los «débiles» que no entendían esta verdad, comer alimentos ofrecidos a los ídolos podía considerarse como tolerancia o incluso participación en la idolatría (véase 1 Cor. 8:7).
- El deber más alto de un cristiano es para con su hermano, no para consigo mismo.
 - Ofender descuidadamente a un hermano más débil equivaldría a cometer un «pecado contra Cristo» (1 Cor. 8:9-12; Mt. 25:31-46).
 - El consejo de Pablo es claro: «Por lo tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano» (1 Cor. 8:13).

2. «Aunque soy libre», debería ser «siervo de todos» (Lunes)

- El principio del deber hacia los «débiles» en el capítulo 8 es el fundamento para la explicación de Pablo en el capítulo 9 acerca de sus derechos y responsabilidades como ministro del evangelio a tiempo completo.
 - Pablo tenía derecho a recibir ciertas compensaciones ministeriales.
 - Tenía derecho a «comer y beber», «llevar con él a una hermana creyente como esposa», y a «abstenerse de trabajar» (1 Cor. 9:1-6).
- El deber cristiano prevalece sobre los derechos personales (1 Cor. 9:14, 15-23).
 - El sacrificio propio de Pablo reflejaba la mente de Jesús (Fil. 2).
 - Pablo entrenó a sus ministros aprendices, como Timoteo, en consecuencia (véase Hch. 16:1-3).

Como medida preventiva, Pablo sabiamente aconsejó a Timoteo que se circuncidara — no porque Dios lo requiriera, sino para eliminar de la mente de los judíos aquello que pudiera ser una objeción al ministerio de Timoteo... Deseaba llevar a sus hermanos judíos, así como a los gentiles, el conocimiento del evangelio, y por lo tanto buscó, en la medida en que fuera coherente con la fe, eliminar todo pretexto de oposición. AA 204

3. «Huid de la idolatría» (Martes, Miércoles, Jueves)

- En 1 Corintios 10, Pablo compara a la iglesia cristiana con el Israel antiguo.
 - Los israelitas también eran seguidores de Cristo (1 Cor. 10:1-4).
 - Sin embargo, su rebelión es una advertencia para la iglesia de hoy (vs. 5-11). La lección es clara: «el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Cor. 10:12, 13).
- La idolatría es el terreno de juego de los demonios.
 - Pablo aclaró antes que los ídolos y sus «llamados dioses» no son nada para el Dios verdadero (véase 1 Cor. 8:4-6).
 - Al mismo tiempo, las costumbres idólatras nos hacen vulnerables a las verdaderas fuerzas malignas de los demonios. Por lo tanto, los cristianos, aun sabiendo la verdad de que solo hay un Dios verdadero, deben «huir de la idolatría» (1 Cor. 10:14).
- Los cristianos deben «hacerlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10:31).
- Este debe ser el principio rector de todo cristiano.
 - Incluso si algo es «lícito» según el conocimiento o la conciencia, debemos asegurarnos de que todo lo que hacemos honra a Dios y beneficia a otros (1 Cor. 10:23, 24).

CONCLUSIÓN

Pablo instó a sus hermanos a preguntarse qué influencia tendrían sus palabras y acciones sobre los demás, y a no hacer nada, por inocente que fuera en sí mismo, que pudiera parecer que sancionaba la idolatría u ofendía los escrúpulos de aquellos que pudieran ser débiles en la fe... Las palabras de advertencia del apóstol a la iglesia de Corinto son aplicables a todos los tiempos y están especialmente adaptadas a nuestros días. Por idolatría no se refería solo a la adoración de ídolos, sino también al egoísmo, el amor a la comodidad, la gratificación del apetito y la pasión. AA 316, 17 (Qtly, Viernes, párr. 2, 3)